

algún año, en este premio como en todos, el finalista, a veces, es un poco el premio de consolación, como de segunda, no lo fue en este caso, porque aunque todos y cada uno de los miembros del jurado preferimos la novela de Marcos Giralt Torrente, también todos y cada uno valoramos muchísimo la obra de Neuman. Yo dije en una entrevista que, aunque pudiera parecer lo contrario, no había sido una victoria por *knock-out* de Marcos Giralt, sino a los puntos.

*–En los últimos años se está comparando la irrupción de nueva narrativa hispanoamericana con el fenómeno del llamado boom. Usted, que ha vivido ambos momentos, ¿qué opinión tiene al respecto (y respecto a la acuñación de nuevas generaciones, como la de la supuesta «banda»)? ¿Considera que hay coincidencias entre ambos momentos histórico-literarios, o son mayores las diferencias?*

–Creo que cualquier comparación con la literatura latinoamericana que surgió o fue descubierta en los años sesenta sería terriblemente injusta, porque fue de un esplendor inigualable. Deberíamos olvidarnos y ver el valor de lo que está apareciendo. Mi experiencia es limitada, porque en tanto que editor de Anagrama yo sólo tengo tiempo de leer lo muchísimo que recibimos y lo muchísimo que publicamos, con lo cual lo que puedo opinar es más bien por referencias. Ahora, por ejemplo, está el *boom* –preferiría no utilizar esta palabra–, el alud, de autores cubanos, y parece que se podría cristalizar, según varios artículos, en cierta manera, en dos polos: uno que sería más lezamiano y culturalista, representado como líder por Abilio Estévez, y otro inesperado, mucho más directo y violento, con mucha fuerza, cuyo líder sería Pedro Juan Gutiérrez, a quien publicamos nosotros. No sé si he contestado a tu pregunta, me parece que no. Es que para opinar de verdad, con conocimiento de causa de la literatura latinoamericana, para esto ya hay críticos y profesores. El editor habla de sus lecturas y experiencias, y también de la impresión general que tiene a partir de tantos comentarios y tantas críticas, una visión general que, en muchos casos, viene a través de mediaciones.

*–Usted ha mencionado ahora el caso de Pedro Juan Gutiérrez, ¿cómo fue el encuentro con el manuscrito? ¿Cuál fue la historia de la publicación de La trilogía sucia de La Habana?*

–Simplemente me llamó una agente de Madrid, Anne Marie Vallat, francesa residente en España desde hace muchísimos años, de gran experien-

cia, y me dijo que había recibido unos cuentos de un escritor cubano que pensaba que podrían gustarme mucho. Le dije que me los enviara y, bueno, de entrada ya quedé bastante noqueado por la fuerza y la contundencia, la rabia y, al mismo tiempo, el sentido del humor, a menudo bastante atroz. Era un tipo de escritura con la que conecté inmediatamente. Entonces, llamé a la agente y me dijo que había tres libros de cuentos, no muy extensos. Me envió los otros dos, también me gustaron mucho, y decidí que tal vez lo mejor sería –y el autor también lo prefería– reunirlos en un solo volumen con el título de *Trilogía sucia de La Habana*. Quizás podría ser más arriesgado: un libro más largo, más caro pero, al mismo tiempo, era un libro, aunque de cuentos, muy trabado, muy unitario, unificado por un narrador con resonancias claramente autobiográficas. Quizás la apuesta era un poco más arriesgada, pero más contundente que publicar un año un libro de cuentos, otro año otro, como han hecho en Italia. En cambio, en Francia seguirán el modelo Anagrama, por así decirlo, y saldrá ahora. De entrada, también la crítica lo ha recibido unánimemente. Cuando lo publicamos, vino a España para la promoción. Es todo un personaje, con una biografía a lo autor norteamericano de los años veinte, treinta o cuarenta, con multitud de oficios, un físico también fotogénico, por así decirlo, cabeza rapada y tatuajes, con esa locuacidad cubana tan eficaz. Después publicamos la novela, que también ha tenido gran éxito. Son dos libros muy vivos y estoy esperando con gran interés su segunda novela, que estará dentro de un año, si todo va bien.

*–¿Se está inventando publicitariamente una nueva literatura hispanoamericana para despertar al lector español, o, por el contrario, el valor literario de esa nueva narrativa está estimulando la publicidad de los nuevos autores?*

–En general, estos son fenómenos recíprocos, que se alimentan mutuamente. Yo estoy convencido de que la publicidad, la promoción y todo esto, sólo pueden tener una importancia inmediata, pero que, en última instancia, es el texto el que debe sostener todas estas campañas. Lo que es evidente es que ahora hay un mayor interés por la literatura latinoamericana. Esto es también un poco cíclico. Quizás los jóvenes de la nueva narrativa española, no es que estén agotados ni mucho menos, pero quizás sufran un cierto reflujó y haya una nueva curiosidad por nuevas voces; esto por una parte. Y, por otra, han aparecido textos muy valiosos en literatura latinoamericana, como estos que hemos mencionado y otros. También ha surgido un fenómeno industrial o empresarial, en los últimos años, que hay que